

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 384

Barcelona, 20 de Febrero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

...las cuales
no cesan de
preguntarse

por qué y en interés
de quién son muertos
y heridos sus hijos,
maridos y novios en-
viados a la España de
Franco.

(Del artículo: "La propaganda de
Franco «Made in Germany»").

LA PROPAGANDA DE FRANCO "MADE IN GERMANY"

El dibujo que reproducimos a continuación ha sido publicado por la «N. S. Frauen Warte» («Atalaya de la mujer nacionalsocialista»), en su edición de enero número 465. «Este grabado es una muestra de la propaganda nacionalsocialista en favor de las poblaciones conquistadas por las tropas de Franco». El grabado y los versos que le siguen al pie son comentados por un miembro de la Falange femenina española, que, en unión de las mujeres nacionalsocialistas, hace propaganda de Franco. Dice la comentarista que, según "informes de testigos", la España republicana pide pan a gritos, mientras que en el territorio rebelde abundan los comestibles y se vive mejor que en la Alemania "nazi".

En los versos que acompañan al dibujo se habla de los "niños hambrientos de los pueblos a quienes el odio ha hecho iguales". Lo que no se revela a las esposas y madres alemanas son los nombres de esos pueblos, por ejemplo el de Guernica, así como tampoco se les dice que Franco se sirve de aviadores alemanes e italianos para dar lugar a este "odio". Quizás se vea en la matanza de mujeres y niños un acto especialmente meditado para darles el bienestar. Para evitar que sufran el tormento del hambre, se les asesina con bombas.

En la reproducción de este dibujo, la dirección de la «Atalaya de la mujer nacionalsocialista» no advirtió, sin duda por la prisa con que el embustero centro de propaganda facilita el material periodístico, que el "nacionalsocialista" que firma el dibujo tiene el españolísimo nombre de St. Frank. Debe de ser un pseudónimo, tal vez la traducción de Franco al español nacionalsocialista.

Si ello ha escapado a la atención del director de la mencionada revista, de seguro que habrá chocado enormemente a sus lectores, los cuales no serán probablemente tan tontos como se les cree. Además se ha descubierto otra cosa. La obrera y los dos niños hambrien-



tos no son "rojos", sino alemanes. El autor del dibujo, St. Frank, si en realidad existe y no es una invención del centro de propaganda terrorista, el cual acostumbra a emplear nombres españoles, Frank es un farsante consumado.

Su dibujo es un calco del que hizo Käthe Kollwitz, para un cartel destinado a la campaña en favor de los trabajadores berlineses. En el original se lee también, escrita por Käthe Kollwitz, la palabra "Pan!". La reproducción litográfica la hizo la casa Bonus. Después fue publicado el mismo dibujo por la editorial Rembrandt, en forma de tarjeta, y tuvo gran difusión. Tanto la dibujante Käthe Kollwitz como su dibujo, son muy conocidos en el Tercer Reich, y muchas lectoras de la «Atalaya de la mujer nacionalsocialista» se han preguntado extrañadas cómo Käthe Kollwitz se dedica ahora a hacer propaganda en favor de la España de Franco.

Se tiene la sospecha de que esta absurda propaganda, firmada por Frank en vez de Franco, no ha partido del territorio rebelde español, sino que se ha hecho en Alemania y está dedicada a las madres, esposas y novias alemanas, las cuales no cesan de preguntarse por qué y en interés de quién son muertos y heridos sus hijos, maridos y novios enviados a la España de Franco.

¡Arriba España! Arriba con ayuda de las mentiras de la central de embusteros berlineses.

P. W.

El dibujo original de Käthe Kollwitz y el calco de aquél que apareció en la «Atalaya de la mujer nacionalsocialista», pueden verse en la Exposición "Cinco años bajo Hitler".

("Pariser Tageszeitung", 13-14-II-1938.)



!Pan! Brot!
Die Kinder der Spaniens
Die hungernden Kinder der Dörfer.
Die der Haß dem Boden gleich
geordnet hat.
Die Kinder, die des Bodens
Der Liebe und der Kindheit beraubt
wurden.
Die Kinder mit den suchterfüllten
Augen.
Die die rote Blut bei ihrem Abzug
In Elend und im Schmerz zurückließ.
Bis und Jetzt sind einem von der nationalen Befreiung betroffenen A'ru
an der Bevölkerung der von den nationalen Truppen eroberten Gebiete entnommen

Los facciosos españoles, contestando a la
nota de Inglaterra sobre los bombar-
deos, afirman «que dedican gran aten-
ción a las consideraciones humanas»

Pero ayer los aviones insurrectos lanzaron bombas sobre
Sagunto y Tarragona, ametrallaron Cambrils y Salou y por
su parte la marina pirata cañoneó Culera

COMUNICADO OFICIAL

Poco después del mediodía, cuatro barcos facciosos cañonearon
el pueblo de Culera, sin conseguir hacer blanco en el puente del ferro-
carril, que era, por lo visto, el objetivo perseguido.

A las 13,45, seis aparatos «Savoia» bombardearon Sagunto.

A las once y media de la noche, varios aviones han realizado un
bombardeo sobre Tarragona. Después de lanzadas las bombas, efec-
tuaron ametrallamientos por la ciudad, Cambrils, Salou y otros pue-
blos cercanos.

(Barcelona, 19-II-1938.)

El tráfico de armamentos por la frontera portuguesa

Según noticias que nos llegan de Lisboa, en toda la zona fron-
teriza portuguesa reina un malestar enorme, a causa del recrude-
cimiento del tráfico criminal de armas y municiones, que se viene
haciendo por dicha frontera, con la España de Franco.

Y no es que no estén acostumbrados a él los lusitanos fronterizos.
Desde antes que estallara la rebelión militar, la raya portuguesa ha
sido cruzada, infinitas veces, por expediciones auxiliares de los suble-
vados. Estos han recibido, según es público, miles de soldados y
cientos de miles de toneladas de material de guerra, gracias al con-
curso, que se aseguraron desde el primer día, del Gobierno de Oli-
veira.

Luego vino la farsa de la no intervención en sentido único, y la
frontera lusitana siguió abierta, pese al nombramiento de Inspecto-
res del Comité de Londres, inspectores que no evitaron nada y que
desaparecieron muy pronto, porque el dictador negóse a seguir per-
mitiendo su presencia y vigilancia teórica. La vigilancia efectiva fué
siempre un mito.

Pero, desde hace algunas semanas, se ha llegado, en la impudicia,
en el descoco, en la insolencia, a inauditos extremos. No se guarda
ni la sombra de un respeto, de una consideración, de un reparo leve.
Pasan los «voluntarios», los técnicos, los cañones, las ametralladoras,
los aviones, los fusiles, los carros de asalto, el petróleo, los explosi-
vos, los proyectiles, los camiones blindados, en cantidades cada vez
más grandes. Lisboa y Oporto tienen siempre navíos alemanes,
italianos o españoles, que robaron los facciosos, descargando mate-
rial de guerra en sus muelles. Y en estos mismos muelles, a la vista
de todo el mundo, se forman los convoyes, de pesados vehículos de
motor, que han de dirigirse a la frontera, cuando no se transporta
lo desembarcado a los trenes lisboetas o portuevos que han de salir
al otro día para Salamanca y Badajoz.

Y los portugueses de las ciudades próximas a la raya, que cada
día creen menos en el triunfo de Franco, se preguntan, asustados y
perplejos, qué sucederá cuando la República venza a sus enemigos
y expulse a los invasores del suelo nacional.

Tienen conciencia de la infamia que su Gobierno está cometien-
do con ella, y temen las represalias, y temen, igualmente, ser, por
cercanos al límite de los países, las primeras víctimas.

No se preocupen demasiado. Llegada la hora, los republicanos
sabremos hacer la necesaria distinción entre el dictador, y su cua-
drilla, y el infortunado pueblo de Portugal...

Se autoriza la reproducción de
cuanto se publica en este DIARIO

¿Seréis cómplices del crimen?

Por LOUIS DE BROUCKÈRE

Se ha efectuado en Londres una reunión muy importante, de la que la gran prensa casi no ha informado a sus lectores. Sin duda, ha tenido que dedicar demasiado espacio a la boda de Malou Gérin y al último partido de fútbol.

La reunión agrupó, sin embargo, a los representantes de millones, de decenas de millones de hombres. Asistió oficialmente la Alianza Cooperativa Universal. Los Sindicatos de gran número de países enviaron delegados. Llegaron parlamentarios y políticos de veinte países. El resultado excedió a todas las esperanzas: se esperaban unos cien representantes, y llegaron más de ochocientos; la sala resultaba pequeña.

Se había convocado para la noche una gran reunión pública en el Teatro de la Opera, de Covent Garden. Habiéndose agotado rápidamente todas las localidades, hubo que hacer gestiones para utilizar también el Teatro Adelphi, que también se llenó. Oímos admirables discursos, como los de Morisson, uno de los líderes más escuchados del Partido Laborista; del gran Perrin, uno de los más ilustres representantes de la ciencia francesa, y de Wellington Koo, el célebre estadista chino. La mayoría de los lectores de periódicos no sabrán nunca lo que estos hombres dijeron. Se enterarán tan sólo de que, al final de la reunión, los jóvenes cantaron la «Internacional», lo cual yo lamento, pues hay en ello una evidente falta de tacto para con los no socialistas que habían sido invitados.

Pero, se me preguntará: ¿por qué este Congreso?, ¿por qué estas reuniones? Voy a esforzarme por contestar brevemente a estas preguntas.

La reunión fué convocada por el «Rassemblement Universel pour la Paix», con la colaboración de las Ligas pro Sociedad de Naciones, cuyo presidente internacional, nuestro amigo Henri Rodin, contribuyó mucho al buen éxito de la empresa y pronunció en la sesión inaugural un importante discurso.

Tratábase de organizar la ayuda a China, víctima de una criminal agresión.

Comprobada la carencia de las potencias en Ginebra y en Bruselas, se deseaba saber lo que harían los pueblos para obligar a sus Gobiernos a salir de su terrible inacción; se trataba, sobre todo, de saber lo que cada partidario de la paz podría comprometerse a hacer para impedir el aplastamiento del débil, la ejecución del crimen meditado por el fuerte.

La idea del *boycot* de los consumidores fué particularmente estudiada.

Para hacer la guerra, no basta con una brutalidad cínica y una voluntad criminal; no basta con disponer de masas de hombres, a los cuales se pueda llevar a la matanza: hacen falta, además, medios materiales, que en la guerra moderna son formidables, y cuya abundancia o escasez es decisiva para la solución del conflicto.

Hacen falta enormes cantidades de metales. En primer lugar, acero; pero también cobre, níquel, cinc, aluminio y otros muchos más.

Hacen falta grandes cantidades de algodón, de madera, y de subproductos del carbón para los explosivos.

Hace falta petróleo para los aviones, los tanques y los transportes de todo género. El petróleo es difícil de almacenar en cantidades suficientes, y bastaría con impedir su envío du-

rante algunos meses para debilitar enormemente al agresor.

Ocurre que el Japón carece casi en absoluto de todas estas cosas, salvo de acero. Y aun éste no lo fabrica en cantidad suficiente para mantener una gran guerra.

Si puede continuar su empresa criminal en China, es porque las potencias, todas las potencias, le venden diariamente lo que necesita para perpetrar su crimen. Las potencias se hacen así, de la forma más directa y cierta, cómplices del crimen, igual que el armero que vende el revólver al asesino, sabiendo a ciencia cierta el uso que va a hacer de él.

Todos nos sentimos llenos de horror cuando vemos — en el cine o en fotografías — las carnicerías causadas por los bombardeos aéreos. Olvidamos demasiado que son los Gobiernos del mundo — cuya mala acción no impedimos — quienes proporcionan al Japón los medios para asesinar a niños y mujeres, y lo hacen por los beneficios que su comercio nacional obtiene con ello.

En suma, olvidamos demasiado que, en régimen democrático, los pueblos son responsables de los actos del poder, puesto que están en condiciones de impedirlo. El Congreso, como todos los Congresos anteriores, ha llegado a la conclusión de que es necesario redoblar el esfuerzo, para que la opinión pública haga rectificar la política internacional en que Europa se hunde desde hace algunos años; esfuerzo necesario y fecundo, que puede dar grandes resultados, como se verá cuando llegue el momento de sacar la lección de los sucesos de España.

Pero este esfuerzo no basta. Debe ser complementado por la acción directa de cada ciudadano.

He dicho que el Japón carece de casi todo lo que le es indispensable para hacer la guerra. Tiene que procurarse en el extranjero las materias primas de su agresión, si puedo expresarme así.

Para comprarlas, necesita oro o divisas. Tiene muy poco capital en el extranjero y escasos valores internacionales. Sus reservas se agotarían pronto, si no pudiese renovarlas sin cesar por medio de sus exportaciones.

Si los amigos de la paz — el presidente Roosevelt ha dicho, con razón, que constituían las nueve décimas partes de la humanidad — desajenan de comprar a los fautores del crimen, su posición se haría muy difícil.

Cuando compramos una pluma estilográfica japonesa, porque no es cara — y, por otra parte, tampoco es buena —, damos al Gobierno japonés el medio de procurarse cierto número de cartuchos; cuando las mujeres compran medias hechas con seda japonesa, deberían ver en ellas las manchas de sangre de los niños chinos; cuando adquirimos una bicicleta fabricada en Tokio, facilitamos una bomba más que pueden comprar los militaristas japoneses para renovar los horrores de los bombardeos aéreos...

¿Entonces? Es muy sencillo: si juzgáis criminal la agresión; si deseáis verdaderamente el restablecimiento de la paz, no ayudéis al agresor: negaos a haceros cómplices; no compréis mercancías, sino después de asegurarnos de que no proceden de los agresores.

Esta es la sencilla conclusión a que llegó la asamblea, después de nuestras dos Internacionales: la sindical y la política. La idea es clara; pero su aplicación exige algún esfuerzo. Muchas cuestiones técnicas están aún por resolver. En Londres se ocupan de ello con mucha voluntad y competencia.

Todo el mundo se muestra impaciente por desarrollar la acción.

Si, como espero, amigo lector, compartes esta impaciencia, comienza desde ahora a hacer algo: adquiere hoy mismo el compromiso de no comprar nada japonés.

Y, después, dedícate a la labor de lograr el mismo compromiso de tu vecino.

(«Le Peuple», Bruselas, 16-11-1938.)

La Compañía de Jesús, en la España rebelde

Bayona, 14 febrero. — Se conocen nuevos detalles de las decisiones tomadas por los jesuitas en la reunión que tuvo efecto recientemente en Loyola.

Los jesuitas, considerando que la Compañía de Jesús no goza en la España rebelde de la influencia que merece, decidieron cerrar sus colegios y no dejar en territorio franquista más que a algunos sacerdotes de la Orden, encargados de observar el giro que toman los acontecimientos y de esperar el momento más favorable para que la Compañía anuncie públicamente que abandona España.

Los jesuitas estiman, en efecto, que su presencia en la España rebelde, lejos de realzar su prestigio en el mundo, los perjudica en las demás naciones; el gran número de persecuciones de que fueron víctimas los sacerdotes vascos y la destrucción de iglesias en Euzkadi, la zona española en que la influencia de los jesuitas era mayor, han hecho que la opinión vea claro, y la Compañía de Jesús considera que una actitud de «neutralidad complaciente», como la que ha observado hoy ante las autoridades rebeldes, sólo puede comprometerla.

La situación actual de la España franquista no parece que se modificará para la Compañía de Jesús, pues los requetés, única fuerza en la que podrían apoyarse, están bajo la influencia de los franciscanos y los escolapios y obedecen las órdenes del clero de la Baja Navarra.

Pero aun más que estos motivos de orden material y político, son las cuestiones de orden moral y estrictamente religioso las que han llevado a los jesuitas a tomar esta decisión: consideran intolerable que Franco y el alto clero español estén sometidos a los dirigentes alemanes, condenados y estigmatizados por el Santo Padre.

Un incidente que se produjo con motivo de la reunión de Loyola aclara singularmente la lucha sorda que se desarrolla actualmente entre la Compañía de Jesús y las autoridades franquistas: el Padre Laburu, cuyas simpatías por el nacionalismo vasco son bien conocidas, acababa de llegar de Marneff (Bélgica) para asistir a la reunión. Se le prohibió que fuera a Bilbao y se negó a su familia el permiso para ir a verle a Loyola. (Agence Espagne.)

En los EE.UU. se pide la derogación de la Ley de Neutralidad

El «New York Sun», en un editorial en el que pide la derogación de la Ley de Neutralidad, condena esta Ley con la siguiente declaración: «Ayuda al fuerte contra el débil e impide a los Estados Unidos el cumplimiento de sus compromisos».

El «New York Sun» es el diario más conservador de Nueva York y hasta hoy ha venido haciendo propaganda en favor de rebeldes. Es muy significativo que este periódico diga que la Ley de Neutralidad no permite «la libertad de acción necesaria a un Gobierno que se esfuerza por cumplir con su deber para con

otros Gobiernos. La verdad de esto ha quedado demostrada tanto en la invasión de Etiopía por Italia como en la rebelión española, y se demostrará nuevamente si el Japón declara la guerra a China.

A fin de establecer condiciones que permitan la protección de los intereses americanos y el debido cumplimiento de las obligaciones internacionales por parte de nuestro Gobierno, es indispensable derogar esa ley, pues cuanto más tarde en hacerlo, mayor será la miseria de la nación.»—Mangold

(«Spanish News Service».)

Las informaciones que publica este DIARIO, responden siempre a la veracidad más estricta

¿En lugar de cañones para Franco, mantequilla para el pueblo!

Desde hace quince días no hay mantequilla en Colonia. Los huevos escasean cada vez más. En las tiendas no pueden obtenerse, si no se compran otros productos por un valor mínimo de tres marcos. Las mujeres preguntan a los comerciantes en voz baja: «¿Podríamos conseguir algunos huevos?» A lo más, se puede lograr un huevo por semana, a razón de 30 pfennigs, y tres, si se pertenece a una familia numerosa.

La manteca está estrictamente racionada; cada familia no puede adquirir más que 100 gramos por semana.

¿Y no fué la escasez de carne, de grasa y de mantequilla, en Silesia y en la Alta Silesia, escasez que se advierte más cada semana, una de las causas de los recientes disturbios en esta región?

Ante las carnicerías esperaban las mujeres en largas colas. No es raro que algunas se desmayasen, vencidas por la fatiga y el hambre.

Un día del mes pasado, como de costumbre, un gran número de clientas esperaba ante una carnicería la llegada de la manteca. Cumpliendo las órdenes de la Prefectura, un agente quiso dispensarlas; insistió de tal manera para que regresaran a sus casas, que las mujeres, exasperadas, le apalearon de lo lindo.

El Gobierno alemán no hace nada para remediar la escasez ni procura impedir las colas ante las tiendas. Estas colas pueden impresionar a los turistas y perjudicar las versiones oficiales sobre la «Alemania embellecida».

En una mina de Alta Silesia, el equipo del mediodía ha dejado el trabajo debido a la falta de grasa. Los obreros enseñaron a los empleados su pan seco, declarando que no podían trabajar si no tomaban alimentos grasos. Los empleados dieron cuenta de esta decisión a los administradores de la mina. Se iniciaron largas negociaciones. Por fin, con la promesa formal de una distribución de grasa, el equipo volvió al trabajo. La noticia de este movimiento de protesta se extendió como un re-

guero de pólvora y causó sensación en toda la comarca.

Ya no faltan solamente la nata fresca, la mantequilla, la manteca y la grasa de cerdo, sino también la margarina y toda clase de grasas. El descontento es grande en la población y la escasez es la comidilla — si puede decirse así — de todas las conversaciones y de toda discusión.

Los movimientos de protesta son cada vez más numerosos. En las fábricas, la principal razón de negarse a todo trabajo suplementario es siempre la falta de carne y de grasa.

A cada censura, a cada convocatoria o intimidación, el primer gesto de los obreros es sacar el pan del bolsillo. A menudo no contestan siquiera; se contentan con mostrar su pan seco, untado a lo más con mermelada, que llevan para el almuerzo o la cena.

Cualquier discusión en la fábrica se origina en el problema de la grasa y de la carne.

Los obreros inventan consignas y las dibujan en las paredes, las repasan, los vagones de ferrocarril o los camiones, en los lavabos, etc.

Por centenares se encuentran cartavillas impresas en la que se lee: «En lugar de cañones para Franco, mantequilla para el pueblo».

(L'Humanité, 15-11-1938.)

El hijo de von Blomberg desertó, negándose a combatir contra España

París, 17. — La Agencia Information comunica de Ginebra que el periódico «Volkstimme», órgano socialista de la Suiza Oriental, declara de fuente segura que el hijo del mariscal Von Blomberg, ex ministro de la Guerra alemán, dimitido por Hitler, se encontraba entre los 40 oficiales aviadores alemanes miembros de la famosa escuadrilla Richthofen que recientemente desertaron y se refugiaron en Austria, al recibir la orden de salir para la España facciosa.

Curiosas declaraciones de Queipo de Llano a un periodista nazi

"Soy un soldado y no un charlatán, y ya he hablado demasiado"

La popularidad del ex general Queipo, según un periodista hitleriano

Visitada la España facciosa por buen número de periodistas fascistas y nazis, no podía faltar el redactor jefe del *Hamburger Freidenblatt*, doctor Sven von Müller, y su presencia en Sevilla había de significarse con la obligada visita al jefe militar faccioso de Andalucía, el ex general Gonzalo Queipo de Llano.

En el citado diario de Hamburgo aparece, el 12 de febrero, la entrevista entre el mencionado periodista hitleriano y el cabecilla rebelde.

La información va precedida de una fotografía del ex general, donde una dedicatoria expresa la admiración de Queipo de Llano por el pueblo nazi.

La crónica del periodista alemán empieza diciendo que «cuando los andaluces hablan de su general, su entusiasmo se refiere a un compatriota que tiene tres grandes méritos».

Veamos cuáles son, según este escritor hitleriano, los tres grandes méritos de Queipo:

1.º «El rasgo de bravura por el cual cogió de improviso a los sevillanos.» — ¿A qué llama Von Müller rasgo de bravura?... Reconocer la popularidad de Queipo, la popularidad entre las tertulias de señoritos holgazanes, puede ser en cierto modo popularidad. El pueblo de Sevilla, los millares de seres enlutados por la matanza de sus parientes y seres queridos «cuando el cabecilla los cogió de improviso», no serán quienes presten calor a esa popularidad. Es bastante sarcástica esta apreciación del periodista hamburgués, porque un verdugo no puede ser nunca legítimamente popular. Si acaso, puede ser tristemente célebre; que no es lo mismo.

2.º «La rapidez de las operaciones de Málaga.» — Von Müller atribuye este triunfo al ex general faccioso, y luego, en el mismo artículo — como más adelante destacamos —, habla, por boca del propio Queipo de Llano, de los doce batallones italianos que tomaron parte en la toma de aquella ciudad.

3.º «En la cuestión del orden social... que es para él asunto de corazón.» — Hemos citado, de paso, las matanzas que dirigió el general, en Sevilla, contra republicanos y obreros de tendencias izquierdistas. Insiste, el redactor-jefe del *Hamburger Freidenblatt*, en aceptar el crimen del ex general como uno de sus tres grandes méritos. Es un mérito especial y digno del aludido cabecilla. Así se comprende, con esta lógica de acepciones, que el periodista crea eminentemente popular al militar traidor.

EL ALEGRE QUEIPO RECONOCE QUE YA HABIA HABLADO DEMASIADO POR RADIO

«Yo pregunté al general — dice en su crónica el periodista de Hamburgo — por qué había cesado en sus discursos por la radio. El declaró, sonriendo, que era un soldado y no un charlatán, y que había hablado ya demasiado.»

Buena confesión. El propio *speaker* declara que había hablado demasiado. Esto fué lo que motivó en Burgos, cansados de soportar el ridículo efecto de sus deplorables conferencias nocturnas, el cese del ex general como charlista.

«Franco me ha ofrecido una cartera en su nuevo «ministerio» y yo no he aceptado. Prefiero seguir como general en Andalucía.»

Esto es: quiere seguir siendo el «amo de Andalucía».

«Quiero dedicarme a mis quehaceres como general» — termina diciendo el «alegre» fascista sevillano.

LA TOMA DE MALAGA Y LOS DOCE BATALLONES ITALIANOS

Queipo cuenta al periodista cómo cayó Málaga, y dice que preparó fuerzas españolas y «doce batallones italianos en siete columnas para la marcha concéntrica sobre Málaga».

El periodista transcribe fielmente esta declaración, que, por sí sola, es bastante elocuente. Sabido es que sobre las divisiones italianas el ex general — ni ningún militar faccioso — tiene competencia ni autoridad alguna; por lo que se deduce, sin que necesitemos que el repórter nazi lo detalle, que no fué el «heroico general» el conquistador de Málaga, cuando él mismo cita a las fuerzas italianas que realizaron la operación.

Puede felicitarse el cronista y redactor-jefe del *Hamburger Freidenblatt*: con todo lo que relata, no habrá quien dude de que Queipo es «eminentemente» popular, aunque no lo dejen hablar más por radio y Franco no le haya dado cartera alguna en su nuevo «gobierno».

El pueblo español no cederá

Del artículo de Mme. Jeanne-Em. Vandervelde, publicado en *Le Peuple* del 15 de los corrientes, traducimos lo siguiente:

Es preciso haber pasado frío en un país privado de combustible, donde el invierno es duro, para conocer la alegría de calentarse al sol. Cuando se ha tiritado en la mañana esplendorosa y fría, y, hacia las ocho, unos rayos bienhechores comienzan a calentarnos la espalda, se siente uno penetrado, a la vez, de bienestar y de humilde reconocimiento.

A lo largo del litoral mediterráneo, reina la primavera. Sin embargo, las noches son aún frías. Pero en las altas mesetas, que constituyen la mayor parte de la península ibérica, si el sol es ya brillante, el frío es todavía glacial, excepto entre las nueve de la mañana y las cinco de la tarde. Durante el día, todo el mundo sale a la calle para gozar de las horas del sol.

En Madrid, el cañoneo — sin el menor objetivo militar — llena las largas noches.

¡Que acabe pronto la guerra con la derrota de Franco!

A lo largo de las carreteras, se ve, en los pueblos, cómo todo el trabajo doméstico se hace al sol, ante las puertas. Las mujeres remiendan, cocinan, esperan en la fuente, con el cántaro apoyado en la cadera.

En las trincheras que defienden Madrid, entre las paredes de tierra y piedra, no hay la menor suciedad ni mal olor. Lo mismo puede decirse de las trincheras subterráneas, donde se amontonan los jergones alrededor de la mesa en que, febrilmente, se lee. Bajo el fuego enemigo, es constante y magnífico el es-

fuerzo para formar, a la vez, el cuerpo, con la higiene, con la educación física y el espíritu. Estos soldados españoles de la línea de fuego, bien lavados, bien afeitados, ágiles y desvencuados, nos han ofrecido en su trinchera el espectáculo más emocionante. Hemos visto en un parapeto, con nuestros propios ojos, la escuela para soldados que ayer eran aún analfabetos. Hemos entrado en la clase. He tenido en mis manos el cuaderno en que un muchacho de veinticinco años, con ojos de fuego, acababa de escribir: «El marino fuma la pipa», mientras, enfrente, una ametralladora fascista lanzaba su *tac-tac-tac* al aire puro de la mañana. Nos hemos mirado en silencio, con los ojos llenos de lágrimas. Un pueblo capaz de esto, es un pueblo invencible.

Se comprende que la canalla fascista vea en esta voluntad de emancipación intelectual de un pueblo — a quien el clericalismo reaccionario mantuvo largo tiempo en la ignorancia — uno de los elementos princi-

pales que causarán su derrota. Se comprende la rabia que ha dictado la imbécil declaración, hecha por Radio Bilbao, de cierto marqués cuyo nombre he olvidado: «Toda la actual desgracia del pueblo español proviene de que se ha pretendido enseñarle a leer, lo cual constituye un veneno para él y para su país».

¿Puede pensarse que, en el siglo XX, se haga una confesión semejante de oscurantismo? Si hasta los reaccionarios españoles — cuya estupidez, si estamos bien informados, extraña, hace poco, al R. P. Rutten — habían dejado alguna vez de ser oscurantistas, puede asegurarse que han vuelto a serlo sin vergüenza. Todo el drama está contenido en eso: de una parte los que, por todos los medios — incluyendo en ellos la guerra de invasión extranjera y la matanza de las poblaciones civiles — quieren mantener en la esclavitud a los trabajadores españoles, y, por otra, el pueblo valeroso que quiere educarse, que quiere seguir siendo libre, y que no cederá.

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

ATROCIDADES

L'Illustration ha publicado, en un número reciente, una serie de fotografías sobre las atrocidades republicanas.

Trátase de unas imágenes de Cristo y de la Virgen, que han sido deterioradas.

Estos documentos harán estremecer de horror a todos los occidentales dignos de este nombre.

Pero estos amigos de las bellas artes no han tenido ocasión de protestar contra el saqueo de la Casa de Velázquez — que, por cierto, pertenecía a Francia — por los moros de Franco, ni contra la destrucción de las obras maestras de los pintores españoles por los aviones rebeldes. Hoy se les ofrece un buen desquite.

En cuanto a *L'Illustration*, cuya posición de objetividad es de todos conocida, promete publicar, en un número próximo, otros documentos.

Esta vez se tratará, sin duda, de fotografías de niños asesinados en Barcelona por la aviación franquista.

(«Le Canard Enchaîné», 16-II-1938.)

Repercusión internacional de las palabras de Vandervelde sobre nuestra guerra de Independencia

La última visita — dice Oubín Rieu-Vernet, corresponsal especial en España de «La Dépêche», de Toulouse — ha sido como un magnífico remate de la hábil política internacional del Gobierno que preside el señor Negrín.

Más de treinta senadores y diputados extranjeros: ingleses, franceses, belgas, suecos, noruegos y daneses, se han reunido en un mismo día, con objeto de asistir a la sesión de la Cámara, celebrada en Montserrat, primero, y, después, para conocer con toda exactitud la realidad republicana española.

Se atribuye una gran importancia, que puede tener como consecuencia inmediata, la formación de centros activos que trabajen en favor de la España republicana, en los países del Norte, y la coordinación de los esfuerzos antifascistas de estas fuerzas populares, con las de los restantes países. Esto hace que las impresiones que los diputados han recogido en el frente y en la retaguardia tengan un mayor interés.

Y el interés puede resumirse, en esencia, en dos frases del señor Vandervelde:

—Todas las manifestaciones — ha dicho — se dirigen hacia la unidad: unidad de pensamiento, unidad de sentimiento, unidad de acción. Y esta unidad es la garantía de la victoria.»

Antes de marcharse renovó el mismo pensamiento: —«Yo les repito a mis compañeros: tengo la seguridad de la victoria final de la República.»

Y como frase final señalaré la siguiente, que ha sido pronunciada por un representante de los países nórdicos:

—«Todas nuestras cabezas están aquí en juego.»

Sin embargo, he procurado conocer, ante todo, las impresiones de los diputados suecos, noruegos y daneses. Su idiosincrasia, distinta a la nuestra, aumentaba el interés de sus opiniones.

El diputado conservador danés señor Ulrichsen no ha vacilado en declararnos:

—«Lo que he visto merece la admiración de todo hombre honrado. Me marchó lleno de simpatía hacia la España republicana. Haré todos los esfuerzos para ayudarla.»

«El Gobierno ha organizado el Estado de una manera admirable, y en todas partes se perciben el orden y la disciplina de una verdadera democracia.»

Al diputado noruego señor Andrua le ha impresionado honda y especialmente el funciona-

miento de las escuelas en las mismas trincheras.

—«Un pueblo que hacer marchar juntas, de este modo, la cultura y la guerra, no puede ser vencido. La derrota de los fascistas en España es segura.»

El señor Branting no es menos categórico:

—«Esta preocupación por la cultura y el arte, en medio de la más horrible de las guerras, indica una potencia moral admirable, que es una seguridad plena de victoria.»

(«Mañana», 19-II-38.)

PESADILLA

La invasión de Abisinia destruyó la reputación de Italia en el mundo. Pero es probable que el *duce* estuviera preparado para ello. Lo que no pudo concebir nunca es la prolongada resistencia etíope, la sangría suelta de sus hombres y de su oro, y, por encima de todo eso, la nulidad económica de la mitad del territorio conquistado.

El sueño de fomentar la colonización italiana en Abisinia debe de haberse convertido hace tiempo en pesadilla. El sueño de riquezas sin cuento se ha desvanecido.

Si Mussolini se despierta alguna vez durante la noche, debe serle difícil quitarse de la cabeza la terrible pregunta de si verdaderamente valía la pena invadir Abisinia.

(«Daily Herald», 15-II-38.)

Disturbios en Trípoli, donde Mussolini trataba de reclutar hombres para Franco

Túnez, 15. — Nos comunican de Trípoli que, a causa de haber sido embarcados recientemente a bordo del «Lido», con destino a España, 3.000 indígenas pertenecientes a los batallones de Libia, la población organizó espontáneamente una manifestación hostil.

La policía intervino inmediatamente y detuvo a gran número de manifestantes, cuatro de los cuales fueron fusilados. Uno de ellos es el Cheik El Aied, muy popular en Trípoli. Desde entonces se observa gran descontento en la población.

(«Le Peuple», 16-II-38.)

ESTE DIARIO SE REPARTE GRATUITAMENTE

INDOMABLE TENACIDAD

A primeros de año seguía combatiéndose en las sierras de Huelva

La retaguardia de los facciosos sigue ofreciendo muestras de su indomable tenacidad y decisión inquebrantable de no tolerar una opresión que nunca pudo ajustarse al carácter de nuestro pueblo. Y, por eso, vemos que como en Castilla y en Euzkadi se recibe al invasor con una resistencia pasiva que nunca podrá abatirse, o que en la serranía andaluza y en las montañas asturianas el proletariado y la democracia constituyen guerrillas, que constantemente traen en jaque a los extranjeros aliados de los insurrectos españoles.

La Unión de Sevilla atestigua esta heroica resistencia de nuestros guerrilleros, cuando escribe

en la siguiente forma: «En la operación del día 6 de enero, en las sierras de Huelva, se distinguió el siguiente personal de la Guardia civil, perteneciente a la columna de operaciones de policía del comandante López Montenegro...»

Son, por tanto, nutridas columnas de la Guardia civil las que se ven obligadas, al cabo de año y medio de lucha, a desalojar a estos bravos andaluces de las posiciones que ocuparon en la sierra, más clementes y hospitalarias que aquellas ciudades ensangrentadas donde encontró asiento la reacción.

Lo que han hecho en Galicia

El terror en la provincia de Pontevedra

XX

(Continuación)

cionarles oficialmente, o en letras de molde, se dice invariablemente: «Llegaron tres individuos...» O bien: «Los individuos que ocupan el hotel tal...» Y ya basta para que todo el mundo comprenda.

Los muelles de Vigo, durante el verano pasado, han estado casi exclusivamente en poder de los «individuos». Ellos mismos hacían el desembarco de las cajas de material de guerra, procedentes de Hamburgo, y de los aviones desmontados, que venían custodiados por el personal de las escuadrillas. Los trenes llegaban hasta el muelle mismo, desde donde las cajas de material salían directamente para las bases de ese ejército que se atreve a llamarse «nacional». Los alemanes no han cometido una sola indiscreción y se resignan a ocultarse del pueblo español, como verdaderos criminales.

En cambio, los italianos han dado, desde que comenzaron a venir, la sensación de un ejército expedicionario que llegaba a un país conquistado. Andaban en grupos por las calles, y si bien los soldados, que llevan un uniforme kaki muy semejante al español, eran difíciles de distinguir, en cambio sus oficiales se destacaban bien, sobre todo por sus boinas azules y sus insignias. Para evitar que los italianos se hicieran demasiado visibles, el «mandó» adoptó una resolución curiosa y significativa, y en vista de que no se podía obligar a los italianos a pasar inadvertidos, se ha resuelto vestir a los oficiales españoles del mismo modo que van vestidos los italianos. Que es una curiosa manera de disimular una invasión extranjera.

Lo extraordinario es que los italianos, que por su tipo y sus modales pudieran confundirse fácilmente con los españoles, hacen una deliberada ostentación de su nacionalidad, mientras los alemanes, que de ninguna manera se confunden, hacen todo lo posible por permanecer disimulados. Se da el caso de que una gran parte del personal alemán, habla español con bastante corrección —seguramente por haber estado antes al servicio de la intervención alemana, en las Repúblicas hispano-americanas—, mientras los italianos imponen, con gesto imperial, su lengua, e incluso hacen que los letrados e indicaciones de sus acuartelamientos, hospitales, etc., estén en italiano. Y si esto ocurre incluso en Galicia, adonde los italianos no han tenido necesidad de ir, ni ha habido nunca verdaderas concentraciones militares, ¿qué será en el resto de España?

Paralelamente a esta invasión extranjera, se cultiva y exalta, desde

las altas esferas del nuevo Estado, un peligroso sentimiento de animosidad y rencor contra las naciones democráticas que no se doblegan a la petulancia fascista.

Una de las más grotescas puerilidades de la xenofobia ambiente, es la de borrar todos los rótulos escritos en francés e inglés, o que tengan palabras de estos idiomas, e incluso alusivas a estos países. La famosa «Camisería Inglesa», de Vigo, se ha quedado en «Camisería». Lo mismo le ha ocurrido a la «Sombretería Inglesa». Los célebres Almacenes del Louvre, se han castellanzado absurdamente y se llaman ahora «Almacenes del Lubre». El Palais de Blanc es el «Palacio de Blanco» y el «Cine Savoy» tiene ahora el estúpido título de «Cine Ya Voy».

En cambio, la redacción y las oficinas de «El Pueblo Gallego», que cayeron en manos de una empresa alemana, ostentaron en alemán los rótulos de sus dependencias durante algún tiempo.

Hace algunos meses, se celebró en Vigo uno de esos desfiles patrióticos que tanto prodigan los rebeldes. Lo presidía el general Millán Astray, grotesco personaje.

Al pasar ante él los exploradores o «boys scouts», le saludaron con el «¡Hip, hip, hurra...!» habitual. Millán Astray montó en cólera. Su celo patriótico y nacionalista, santamente indignado al escuchar aquellos gritos británicos, hizo que el desfile se interrumpiera, y los jóvenes exploradores tuvieron que tragarse sus hurras subversivos para gritar el «¡Arriba España!», dictado por Roma y Berlín.

Esto no quita para que las radios nacionalistas comiencen sus audiciones con el «Horst Wessel» y el «Giovinezza», que, como todo el mundo sabe, son himnos castizamente españoles.

Todo esto que voy relatando es absurdo, disparatado, ridículo, si se quiere; pero es la triste realidad de la España nacionalista, tal como yo la he vivido; la imagen fiel de una tiranía estúpida, que asesina a los hombres, de madrugada, diciéndoles que los lleva a «dar un paseo» y que, luego, pone guardias a la puerta de los cementerios para que encarnen a los familiares de las víctimas que se atreven a depositar un ramo de flores rojas sobre la tumba del ser querido.

XXI

FALANGE ESPAÑOLA

Ya he dicho lo que era el falangismo en Vigo antes del 18 de julio de 1936; vamos a ver ahora su desenvolvimiento después de la sublevación militar.

En pocos días, creció como la espuma: primero, se hizo falangista

todo el que tenía algo que vengar; luego, todo el que tenía algo que temer.

Falange Española se apoderó, como ya he contado, de la Casa del Pueblo, de la que hizo su cuartel general; pero luego, poco a poco, fué estableciendo cuartelillos y retenes, por lo general en ricas y confortables mansiones, hasta tener estratégicamente ocupada toda la ciudad. Al servicio de Falange se hallan hoy la famosa finca «La Pastora», el Palacio de Castrelo y otros muchos edificios y pazos señoriales.

En estos cuartelillos es donde se organizan esas horribles expediciones que van de madrugada a sacar de las cárceles a los presos para asesinarlos en las carreteras. En Galicia —no sé en el resto de España— los falangistas han sido, desde el primer momento, más entusiastas del asesinato impune del «rojo» que de la lucha con él en el frente. Recuerdo que, en los primeros días, hubo un momento angustioso y el mando pidió voluntarios para el frente. Presencí la escena que se desarrolló en el cuartelillo, improvisado en la Escuela Nocturna de la calle del Progreso, en la que, cuando se formó a los falangistas y a los soldados que allí estaban alojados, y se les arengó invitándoles a que diesen un paso al frente los que quisieran ir como voluntarios al frente, no se consiguió que «ni uno solo» se ofreciera. En cambio, para los asesinatos de los presos que se sacaban de las cárceles, nunca faltaron voluntarios.

Es curioso. De las Juventudes de Acción Popular sí salieron en los primeros tiempos tres o cuatro expediciones de voluntarios para el frente. Ya he dicho que la J. A. P. estaba bien organizada en Vigo y que contaba en sus filas con casi toda la juventud reaccionaria de la provincia.

A pesar de esto, se vió que, mientras los de la J. A. P. iban perdiendo terreno rápidamente, los falangistas lo ganaban hasta llegar a substituirlos por completo. Vigo quedó en manos de los falangistas, aunque los de la J. A. P. siguieran teniendo sus milicias y sus cuartelillos. Esta dominación no se implantó sin penosos forcejeos entre unos y otros. Hubo un momento en el que los falangistas se lanzaron al asalto del cuartelillo que la J. A. P. tenía en Bouzas, y los japiastas debieron su salvación a que la Guardia civil acudió oportunamente en su socorro.

El primer jefe de Falange Española en Vigo fué un fabricante de conservas, llamado Juan Cerqueira, hombre de gran fortuna personal, previsora y puesta a cubierto de todas las contingencias, puesto que, antes de que se produjese el movi-

De como Franco resucitó entre los moros y subió a la gloria

En la España fascistoide, la adulación, la abyección y la idiotez han llegado a extremos inconcebibles. Por eso, no puede extrañarnos que en ella se repartan, a miles, unas hojas sueltas, tituladas *Crede nacionalista*, y que, copiadas a la letra, dicen así:

«Creo en España, madre de naciones, creadora de valientes y héroes. Y en Franco, su predilecto hijo, nuestro caudillo, que fué concebido por obra del espíritu de la raza; nació de madre española, padeció bajo el poder de políticos malditos; fué calumniado, perseguido y desterrado; descendió a las entrañas de la Patria; en su día resucitó entre los moros; subió a la Gloria, y está sentado allí como jefe del Estado español: ha de venir a juzgar a los patriotas y a los traidores. Creo en el espíritu de la Raza; la Santa Causa Española católica, noble y justiciera; la comunión de los buenos españoles; el perdón de los arrepentidos; la Resurrección de la Patria, y la dicha perdurable.

¡Arriba España!»

¿Quién habrá sido el autor de tan peregrino documento? Un falangista desde luego; un falangista de los que, entre asesinato y asesinato, entre robo y robo, vino y sangre, cantan aquella ridícula cursilería de la camisa nueva:

«De cara al sol con la camisa nueva

Que en rojo y gualda me bordaste ayer...»

He aquí los primeros versos del *Himno* de Falange. Parece que en su elaboración intervinieron numerosos talentos. Cada poeta del falangismo imaginó un verso o buscó un consonante. Y el resultado de esfuerzos tan hercúleos fué esa ridícula sandez de la camisa roja y gualda, bordada por una señorita de las que sienten desmayos voluptuosos cuando tienen cerca a un africano de zancas infectas y belfo bestial.

Sí. Hay mucho parecido entre el *Himno* de Falange y el *Crede nacionalista*, que, para regocijo de nuestros lectores, reproducimos más arriba. Las dos obras se asemejan. Su mampostería literaria es análoga. Se compone de ladrillo y yeso poético y filosófico.

Pero Franco no quedará muy contento cuando se entere de que su incógnito admirador, después de afirmar que su padre es un espíritu y que resucitó de entre los moros —lo que es natural y comprensible—, diga que se ha ido a la Gloria y está sentado allí...

No; no está en la Gloria: está en Salamanca, y tiene a su derecha a Martínez Anido y a su izquierda a Lisardo Doval, y el *Tebib Arrumi* sirve de cojín a sus posaderas de estrategia de vía estrecha.

miento militar, se supo que Cerqueira estuvo complicado en las operaciones fraudulentas, que se descubrieron, para la exportación clandestina de capitales. Con su dinerito puesto a buen recaudo en dólares y libras esterlinas, se dedicó de lleno a la tarea de ayudar a los militares en su empeño, y sus desvelos fueron premiados por el general Franco, que hizo de él su consejero o ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Lo que seguramente no ha podido hacer Franco, es que Cerqueira lleve a España el dinero que exportó clandestinamente. Patriotas, sí; pero sólo hasta cierto punto.

Para substituir a Cerqueira en la jefatura de aquellas cuadrillas de asesinos que son los falangistas de Vigo, se nombró a Juan Yáñez, hijo del fabricante Paulino Yáñez, también riquísimo. Todos los jefes falangistas de Galicia son gente adinerada. Los militares sublevados otorgaban invariablemente los puestos de confianza a personas solventes, entre otras razones porque la «solvencia» de estas personas era la que a los militares españoles les había llevado a traicionar a la República y a alzarse contra el pueblo. No conviene olvidar, para saber en definitiva quiénes son los amos verdaderos de España, que la primera paga que cobraron los militares después de sublevarse contra el Estado, que hasta entonces les había pagado, la debieron a la generosidad de un gran fabricante de conservas, don Pedro J. Pornanet, que pagó de su bolsillo, el primero de agosto, a toda la oficialidad de la provincia de Pontevedra.

Cuando escasearon los ricos fabricantes, un poco asustados de los crímenes que los falangistas cometían, se recurrió para la jefatura de Falange Española a los simples señoritos de Vigo. Fué promovido jefe un degenerado alcohólico llamado Jorge Mondina.

A éste le substituyó Emilio To-

rrado, que fué destituido, a fines de septiembre último, por una turbulenta desavenencia que tuvo con el comandante militar de la plaza, el famoso don Felipe Sánchez.

Finalmente, se ha encargado de la jefatura de las Falanges Tradicionalistas de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista —que así se llaman ahora— un propietario de Vigo, llamado Mariano Carrero, que había militado antes en partidos políticos de izquierda. El jefe provincial es un individuo de El Ferrol apellidado Suevos.

Aunque Falange Española ha llegado a tener en la provincia de Pontevedra millares de afiliados, y favorecida por los militares rebeldes y por el terror que sus procedimientos inspiraban, ha conseguido ejercer un poder omnímodo, hay que hacer notar que las gentes típicamente conservadoras, el fondo auténticamente burgués y reaccionario de Galicia ha procurado cautamente quedarse un poco al margen de la actuación de los falangistas. Estos han advertido el punto de insolidaridad con ellos que algunos elementos reaccionarios han querido marcar, y han hecho desesperados esfuerzos para atraerse a ese sector de opinión, que, instigándoles y complaciéndoles en sus crímenes, no ha querido, sin embargo, cargar con la responsabilidad y la infamia que llevan aparejadas. Validos de la confianza que en Falange pusieron los militares, han llegado los falangistas a coaccionar a los elementos de derecha, cualquiera que fuese su significación, para que ingresasen en el falangismo. Se dió el caso de que los jefes Suevos y Torrado fueron en cierta ocasión al despacho oficial de un hombre de derechas, al que se había conferido un importante cargo, para constreñirlo a que ingresase en Falange. La escena fué edificante. Los falangistas, que iban acompañados de una chica guapa, Lila Ozores, intentaron seducirle.

(Continuará)